

El Medioambiente Como objeto Histórico, en medio de la Crisis Medioambiental del siglo XXI.

Thomas Marambio,
Observatorio de Historia Reciente de Chile y América Latina, UDP.

El medioambiente y la naturaleza usualmente han sido tratados como objetos de análisis, tanto por intelectuales, como por los grupos o movimientos políticos en nuestra sociedad chilena contemporánea. A pesar de todos los esfuerzos de organizaciones de la sociedad civil multinacionales, nacionales, regionales y comunales, el desarrollo del capitalismo ha ganado la lucha contra la naturaleza. Sin embargo, no tenemos aquí una mirada negativa del futuro, más bien, una mirada crítica del pasado, pero con optimismo frente al presente (sobre todo por el comportamiento de las nuevas generaciones). Chile, dentro de este contexto, ha avanzado en el ultimo tiempo con el uso de energías verdes o renovables extraídas desde fuentes naturales prácticamente inagotables, como la solar o eólica por nombrar las más conocidas. Este tipo de energías, nos ofrecen la posibilidad de construir una sociedad sustentable dentro del modelo capitalista reinante. Analizaremos el papel que se le debe dar a la naturaleza en los espacios de análisis intelectuales y políticos, en base a datos recabados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y ONGS de renombre internacional, tales como Greenpeace y Acciona.

Según el último informe de PNUD sobre el cambio climático, una de las principales consecuencias de este, es el aumento en la temperatura media del planeta, produciendo el deshielo de glaciares y afectando las condiciones de vida, principalmente, en aquellas zonas consideradas de riesgo por sus condiciones geográficas y climáticas (los polos, los desiertos, zonas costeras), así, *“de 1880 a 2012 la temperatura media mundial aumentó 0,85 grados celcius”*. Según expertos medioambientales un cambio de 1,5 grados provocaría consecuencias irreversibles sobre vida, flora y fauna del planeta, generando enormes desastres naturales. Considerando el progresivo deterioro medioambiental estamos cada vez más cerca de la línea donde todo esfuerzo se vuelve inútil. En este mismo sentido cabe tener presente que el *“nivel del mar ha ascendido 19 cms. desde el año 1901 (Informe sobre cambio climático de Naciones Unidas)* a causa como el deshielo en ambos polos y el poco cuidado de los glaciares a nivel global. Se estima que el nivel del océano subirá entre 24 y 30 cms, de aquí al 2050. Tales datos, son solo una muestra de la crítica situación medioambiental en que nos encontramos, por lo cual, resulta imperativo dejar de ver el medioambiente como una simple fuente de riqueza y de provisiones para el ser humano. En consecuencia, debemos cambiar el estatus analítico de la naturaleza, de objeto a sujeto de derechos políticos, económicos y culturales, el termino naturaleza comprende tanto los recursos naturales, la geografía y los seres vivos que la habitan. En este contexto, lo anterior implica fortalecer los derechos de aquellos quienes habitan las zonas de riesgo ambiental (los seres humanos, la flora y fauna que comparten dicho territorio), a fin de protegerlos de las grandes empresas dedicadas a acciones extractivas, manejadas por los grandes grupos económicos. Debemos dejar de pensar que el sistema económico es el único camino hacia el desarrollo, debemos dejar de pensar que se descubrirá un nuevo planeta y cambiaremos nuestro hogar destruido por uno nuevo, para destruir el próximo. En suma, tiene que generarse un cambio cultural,

para repensar los límites del desarrollo económico y político, porque si fracasamos esta misión gran parte de la humanidad no podrá sobrevivir a las condiciones naturales que vendrán en el desarrollo de la crisis ambiental del siglo XXI, el siglo del juicio final (no en su definición religiosa, tampoco en su concepción legal, este juicio es entre la humanidad vs la extinción). El primer paso es “mitigar los efectos: esto consiste en poner en marcha acciones para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero con el objetivo que la temperatura global del planeta no siga aumentando”(Acciona). el segundo paso es pensar al medioambiente como un sujeto igual de importante que el humano, en la única ecuación que hasta ahora conocemos para el desarrollo de la vida: la tierra. En el sentido energético, se hace necesario avanzar en la normativa sobre la eliminación de energías contaminantes, ya que el problema del cambio climático está tan avanzado en un mundo neoliberal que no parece entender que los desastres naturales son cada vez más frecuentes y de mayor intensidad. En Chile la nueva Constitución debería consagrar el derecho de las personas, animales y su entorno natural como ejes principales para la realización de una vida digna, a nivel global el Acuerdo de París debería fortalecerse y llegar aun más lejos en sus metas propuestas. El concepto de dignidad tan usado y recurrido desde el estallido social del 18 de octubre de 2019 debe alcanzar para conceptualizar como derechos y deberes políticos la preservación del medioambiente y la promoción de cambios en consumo energético e impacto ambiental. Los discursos críticos al neoliberalismo parecen estar bien encaminados y dirigidos a pensar en reformas ambientales, aunque dados los debates post-plebiscito creemos que las prioridades están en derechos sociales y políticos, distanciando a los derechos ambientales de estas esferas.

A nivel internacional, la elección de Joe Biden como próximo presidente de Estados Unidos parece ser una buena noticia ante esta problemática, al menos en función de una vuelta de uno de los países más contaminantes del orbe al acuerdo de París. Aunque, debemos ser cuidadosos con las acciones de los demócratas norteamericanos y las las izquierdas en el mundo, pues uno y otros han sido buenos para prometer grandes cambios en en materia ambiental en sus campañas, sin embargo, en lo concreto no parecen desarrollar una política distinta a sus pares de derecha. Al menos en nuestro país, hasta ahora, esa ha siado la tendencia.

Sin embargo, el cambio sistémico y estructural debe partir por cambios en prácticas y formas de vida que desde el cotidiano modifiquen nuestra relación con el medioambiente. Un movimiento ecológico, político, social y generacional que aquí valoramos, junto a otros, para mitigar los efectos nocivos del cambio climático a nivel micro, es el veganismo que promueve comer solo alimentos naturales, de la misma forma deja los alimentos de origen animal afuera de su dieta. Actualmente, *el consumo de carne es uno de los principales actores en la contaminación del medioambiente, representando la industria ganadera el 14% de los gases invernaderos y el de los lácteos representa el 65% de las emisiones de óxido nítrico y además el costo de producción por kilo de carne representan aproximadamente 2.400 galones de agua.*(El Desconcierto, fecha??) En otras palabras, este desafío no es solo a nivel macro (sistémico), sino también depende en gran parte que nosotres sepamos adaptar nuestra dieta proteica al veganismo o por lo menos, una gran parte de nosotres adhiera a formas más sanas de vida para así obligar a la industria ganadera a bajar su producción de carne. Se requiere un proceso de cambio conductual, que es en gran medida cultural, pero también social en tanto nos compete a todos y todas, y político en tanto implica una relación distinta con las formas de poder que han estructurado y diseñado nuestros sistemas

económicos y la explotación de los recursos naturales. Por tanto, creemos que el nuevo proceso constituyente debe estar acompañado de un debate más profundo que promueva una mirada distinta en el plano económico respecto de la naturaleza y un mayor compromiso del mundo político en las medidas medioambientales, esta es la única forma de salir de la actual crisis global que nos afecta a todos sin importar nuestra ideología, nacionalidad, ni clase social, finalmente el mundo es uno solo y todos lo habitamos. Si no dejamos de lado nuestras diferencias y nos unimos en la lucha por mitigar el cambio climático simplemente desapareceremos.